



San Ignacio del Masparro, 8 de febrero de 1985

Señor
GUIBBERT
España.

Apreciado Amigo:

Creo que lo conocí a Ud. siendo joven o quizá sería a su Papá en Azpeitia. Por el P. Faustino Martínez de Olcoz, S.J. he tenido varias informaciones sobre las ayudas económicas que Ud. le ha entregado para Fe y Alegría. Como yo dedico estas cartas a los Amigos y cooperadores que nos dan su apoyo, reciba Ud. esta Carta del Masparro, porque le debo de un modo especial, mi agradecimiento.

La población de esta comarca, es sumamente pobre y atrasada, razón por la cual yo pienso que la Iglesia debe llegar hasta aquí, para ayudar a sus Hijos.

Hace poco, un buen amigo mío, me decía que cómo me había metido tan lejos y no había buscado terrenos más cerca de la ciudad de Barinas. Le respondí que sólo había una razón pastoral y que ésta era: que las ovejas más abandonadas de todos, están muy lejos.

Hoy es un poco desacostumbrado en la Iglesia enseñar a cultivar, a criar, a construir sus casas, a plantar millares o millones de árboles frutales o maderables, pero esas cosas fueron las que enseñaron nuestros primeros Misioneros Jesuitas, a los Indios de diversas tribus, que ocupan hoy muchas Naciones de Hispanoamérica. Buscaban, como primer objetivo, civilizar al indígena, para luego cristianizarlo.

Una consecuencia inmediata que lograban siempre, era que se terminaran las guerras continuadas y se puede decir que endémicas, en que vivían los aborígenes, luchando por la

comida unas tribus contra otras. Se disputaban los sitios ricos en pesca y caza. La enseñanza de las labores agrícolas y ganaderas, traía la comida abundante y como natural derivación de ella, la paz permanente.

Viviendo en paz y con alimentación completa se desarrollaron centenares de Pueblos Indígenas, en los que había buenas casas, Iglesia, Escuela, Talleres, Graneros, hermosos cultivos y rebaños numerosísimos. Fue una verdadera catástrofe para las Poblaciones de nuestras zonas más distantes que esa colonización civilizadora, quedara interrumpida, por casi todos los Gobiernos de la Etapa Republicana, después de la Independencia.

Es difícil ser objetivo en pocas palabras, pero se puede decir, al menos, que de modo general la Iglesia se olvidó a la fuerza de ese tipo de Evangelización que integraba la catequesis con el desarrollo fundamental. Han quedado islotes de ese tipo de acción pastoral, pero la mayoría de las Etnias que no habían entrado en el mestizaje, al ser abandonadas por los Misioneros, volvieron al primitivismo. Entre ellas, trabajan hoy por todas partes, los Protestantes, con sus numerosas sectas y abundante dinero norteamericano. Las que permanecen católicas, porque están al cuidado de algunos Vicariatos Misionales, así como una parte importante de la población mestiza que habla sólo español, reciben poquísima preparación doctrinal, por parte de la Iglesia.

Por eso, mi querido amigo, hoy es evidente que debemos de volver a la Pastoral integradora de la doctrina con el progreso material, pues es inmenso el atraso de grandes sectores de población al margen de los adelantos del propio País, que es su patria. La diferencia entre sectores ampliamente desarrollados y otros totalmente marginados, es enorme y muestra

una injusticia radical, que de no remediarse, anuncia serios problemas sociológicos en los años próximos.

Lo que tratamos de lograr en San Ignacio del Masparro es esa conjunción de doctrina cristiana, con avance socioeconómico y cultural, que saque a estos Hermanos Nuestros del hiriente desnivel y de la atroz desigualdad, con que son tratados en especial por nuestros propios Gobiernos.

Esta es una Pastoral que por estar tan entrelazada con tantas cosas materiales, tiene muy pocos voluntarios, pues este tipo de operaciones, las tenemos siempre que realizar con gran escasez de dinero y con muchas incomodidades, que asustan a la mayoría.

Hoy, por ejemplo, empezó a trabajar aquí un operador con un cargador J.D. 855 de orugas, sacando troncos caídos y matorral bajo, pero no advirtió, que había tocado un enjambre de abejas silvestres. Cuando trató de empujar de nuevo, le cayeron encima cientos de abejas furiosas. Lo tuvimos que llevar lo más rápidamente posible al Puesto de Socorro más cercano, que está como a treinta Km., pues hay por aquí las que llaman abejas asesinas, que se les escaparon hace cuatro o cinco años a un investigador en Brasil. Se han propagado por este País y casi ya por todo el Continente.

Algunos dicen que se han cruzado con otras variedades de abejas suramericanas y que con esto han perdido toxicidad y bravura. Pero de todas maneras, tenemos al hombre con suero y con cierto cuidado de que no tenga un ataque de fiebre muy alta. Ahora sólo tiene 39°.

Si todo va bien, mañana temprano lo mandaremos en una camioneta Toyota a Mérida, para que tenga clima fresco y una semana de reposo.

Ese es un detalle, pero hay otros muchos ocasionados por la distancia. Para cualquier repuesto de nuestra maquinaria, que es toda John Deere, tenemos que acudir a Valencia, que dista de nosotros más de cuatrocientos Km.

Le cuento esto, no en son de queja, pues yo tengo aceptadas estas dificultades y otras mucho mayores, sino como elementos des-

criptivos, que componen un conjunto de problemas, que hacen difícil a la Iglesia este tipo de trabajo apostólico.

Y ésta es precisamente la razón para ir logrando, en San Ignacio del Masparro, un Modelo de Centro Educativo que, formando hombres mejor preparados, haga posible un Movimiento básicamente espiritual, que arme los espíritus y las cabezas, para cristianizar y civilizar estas extensísimas comarcas marginadas.

Mi Ayudante Agro-Pecuario y yo estamos preparando una planificación que cumpla aquella consigna papal de "no suprimir los Invitados, sino de hacer más anchas y abundantes las mesas", para que en este caso nuestro, sean más numerosos los Niños y Jóvenes, que puedan venir a San Ignacio del Masparro y para que los podamos alimentar de forma abundante y satisfactoria.

Para poner a andar a San Ignacio del Masparro, hace falta desgranar un rosario de misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, como en toda vida humana fecunda y en todo Pueblo que ha alcanzado un nivel decoroso de bienestar. Lo que sucede es que en los Pueblos que pudiéramos llamar viejos, la gente vive sin saberlo o sin pensarlo, sobre el trabajo y el sacrificio de muchas generaciones, que crearon anteriormente con esfuerzo la infraestructura y la estructura de la prosperidad.

Aquí en esta comarca, nadie ha trabajado antes que nosotros, si es que al afirmarlo descontamos algunas exploraciones de los Misioneros, probablemente Jesuitas, de los siglos XVII y XVIII, que buscaban indios, para invitarlos a vivir en Pueblos Civilizados, que ellos mismos fundaban.

Es lógico, que cuando no ha habido antecedentes, haya que cargar en poco tiempo con toda la tarea, que otros no hicieron. Esta es, por un lado, nuestra desventaja, pero por otro es nuestra gran ventaja, ya que las cosas se podrán hacer mejor, si se planean y se realizan mejor.

Una de esas cosas, verdaderamente importantes, es que sepamos buscar y encontrar las Religiosas que tienen que compartir nuestro apostolado para que, por medio de ellas, for-

memos a las Maestras y Maestros y a todo nuestro personal. De la calidad de éste va a depender la grande, mediana o baja capacidad educativa de San Ignacio del Masparro.

Y como se dice: pensando en todo, ando importunando al Ministerio de Educación y a la Gobernación de Barinas, para que nos otorguen los sueldos del Personal, pues es la más pequeña de las cooperaciones que nos deben, o mejor dicho, que les deben a estos Niños y Jóvenes que son ciudadanos con los mismos derechos, que los demás, pero que nunca han sido tratados por el Estado como tales, sino como ciudadanos de décima categoría.

Dentro de un rato, vamos a pagar a los obreros. La mayoría no puede firmar el recibo de pago. ¿No es esto una atroz injusticia para un hombre joven, que tiene que vivir y competir en una Sociedad, que se precia de tecnológica y culta...?

Nuestros políticos de todos los matices y colores, hablan de igualdad y de democracia, pero son casi insensibles a las Obras Educativas que no les hacen votos inmediatos, aunque sean las únicas que hacen posible una democracia.

Fe y Alegría lucha por esa Justicia tan atropellada y pisoteada. Pero no nos podemos contentar con denunciarla; tenemos que ofrecer toda nuestra capacidad y eficacia en estar directamente y personalmente con estos Pobres Despreciados, instruyéndolos y preparándolos, para que sean capaces, por su honradez, por su técnica y por su organización, de crear ellos mismos lo que nadie será capaz de darles de otra manera.

Le pongo un caso de enseñanza y educación. Estos ríos tropicales de aguas más que tibias, son riquísimos en una gran variedad de peces. Son de verdad la despensa de los más Pobres. Pero como la población crece, los pescadores aumentan y, con ellos, los métodos más eficaces de captura. Todo esto lleva al sistema fluvial venezolano, hacia una ruina de lo que todavía es hoy una gran riqueza. Pero estamos a tiempo de no sólo poner remedio, sino de convertir estos ríos y un sistema adjunto de lagunas de multiplicación piscícola en enormes criaderos de buenos alimentos.

Por esas obvias razones, estamos aquí en San Ignacio del Masparro, deseosos de ir instalando y mejorando una Piscicultura que nos sirva, para mejorar la dieta de proteínas de nuestros Muchachos y para que aprendan a manejar con acierto, instalaciones parecidas, en su casa o en empresas grandes.

Nosotros, ni somos los primeros, ni estamos en primera fila en esta materia, pero por eso mismo queremos aprender de la experiencia y de los buenos resultados de otros.

La Universidad Experimental del Táchira tiene en San Antonio del Caparo una Estación para la cría de Cachamas. Hace dos días fuimos a visitarla. La Estación está empezando sólo con la cría de Cachamas. Este es un pez tropical riquísimo y grande. Aquí mismo en el río Masparro he visto ejemplares de doce y quince kilos. Una buena rodaja de Cachama al horno o frita, es un plato suculento, digno de un buen azpeitano.

El Perito que está al frente de la Estación Piscícola, con un obrero pusieron una red para barrer de un lado a otro, una de las lagunas artificiales de 35 metros de largo por doce de ancho. Sacaron a la orilla unas trescientas Cachamas de un promedio entre tres y cuatro kilos por ejemplar. ¿Qué le parece?

Vale la pena que hagamos unas cuantas lagunas semejantes, alimentadas con un pozo para ellas. No conviene meterles agua del río, aunque ésta trae mucho planctón, porque también puede transportar huevos de piraña, que es un pez depredador que lo devora todo.

Aquí hay bastante brisa. Creo que con uno o dos molinos de viento, podremos mantener las lagunas con renovación de agua.

Quizá también tengamos que cercarlas con una cerca baja, para impedir que entren caimanes pequeños que aquí llaman babos, pues hay muchos, aunque son de una clase menos fiero y no tan enormes como los que aquí llaman caimanes. Estos babos tampoco nos convienen, porque comen muchas especies de peces.

Ya ve que aquí nos convendría tener un Biólogo sabio y emprendedor, pues podríamos acometer iniciativas muy interesantes, que después fueran rentables, para nuestros Alumnos.

Otra de las líneas de progreso que queremos fortificar es la forestal. Cada vez hay menos maderas en Venezuela y en general, en el Tercer Mundo. Muchos cortan los árboles que han tardado siglos en crecer y casi nadie planta. Fe y Alegría, en la medida de lo posible, tiene que revertir ese proceso destructor.

Nosotros podríamos plantar millones de árboles. A nuestro alrededor hay miles de hectáreas boscosas. Bastaría una inversión relativamente modesta, para crear en ellas una formidable reserva forestal, de la venta de cuyas maderas, podría financiarse la Educación de Miles de Muchachos. Y fíjese que digo esto a los setenta y cinco años, cuando sé que yo no podría ver esos millones de árboles desarrollados, pero sí que podría, si Dios me ayuda un poco, dejar ese bosque bien plantado y organizado, con Industrias del Mueble, para complemento y con otros muchos productos, que saldrían de su madera.

Una Escuela Forestal de Fe y Alegría honraría nuestro nombre y contribuiría a crear una gran alianza entre los hombres cristianos y uno de los aspectos más hermosos de la Naturaleza, Obra de Dios.

Cuentan que en uno de los pueblecitos de la Cordillera de Los Andes en Venezuela, había un Párroco que ponía como penitencia de la confesión, plantar diez cafetos o treinta o

cien, según fuera el número de pecados gordos que cargaba el penitente. Este tenía la obligación de ponerlos en sus propios terrenos. Así en unos años el pueblo se llenó de hermosos cafetales, que actualmente constituyen su riqueza.

A mí me gustaría hacer algo parecido. Cuando esta gente aprenda a confesarse, ponerles de penitencia sembrar diez caobos, o veinte samanes, o cincuenta cedros. Esto último sólo para los peces gordos.

Pero pasarán varios años hasta que nuestros Alumnos, que aprenderán a confesarse y a comulgar, se lo enseñen a sus padres, hermanos y amigos.

Entre tanto, sembraremos árboles nosotros solos, pues aquí hay maderas preciosas y frutas excelentes, que debemos cultivar con amor a nuestros Hermanos, para que puedan vivir mejor y con agradecimiento a Papá Dios, que nos ha hecho regalos tan espléndidos.

Bueno, mi querido amigo y gran cooperador, le he contado algunas cosas para compartir con Ud. nuestros proyectos e ilusiones.

Reciba un fuerte abrazo.

Suyo.

P. José María Vélaz, S. J.